

Las transformaciones estatales en la época de El Amarna.

Nuevos enfoques sobre el período

Roberto Rodríguez*

I. INTRODUCCION

En la historia del Antiguo Egipto hubo una época que llamó la atención de egiptólogos e historiadores, ya que ocurrieron acontecimientos que contrastaban con las tradicionales prácticas del Estado y la sociedad egipcia. Dichos cambios ocurrieron en la segunda mitad del siglo XIV a.C., durante el gobierno de la Dinastía XVIII.

Este trabajo pretende ser un replanteo sobre una temática en particular, que, si bien es ampliamente conocida, no ha sido agotada.

En el mismo se pretende tener una visión totalizadora de esta época, y se analizarán diversos aspectos, tales como el económico, el social, el cultural y el religioso.

Se pretenderá tener una visión global de esta época, que fue inaceptable para la mentalidad egipcia y es significativa para los investigadores de la historia del Antiguo Egipto, dado que se produjeron significativos hechos radicales en un breve lapso de tiempo.

II. EGIPTO ANTES DE AMENOFIS IV

Para una mejor comprensión del período a analizar, denominado "Revolución de El-Amarna" o "Época Amarniana", es preciso caracterizar Egipto en la época del Imperio antes del gobierno de Amenofis IV.

Después de la iniciativa de expulsar a los extranjeros afianzados en la zona del Delta, denominados "Hicsos", el Estado egipcio, por razones logísticas, inicia una expansión fuera de sus fronteras naturales¹. Ello trajo

como consecuencia conflictos con las ciudades-estados de Siria-Palestina y con las potencias del momento, como Mittani y Hatti, obligando a Egipto a mantenerse en constante estado de Guerra.

Los faraones de la dinastía XVIII fueron auténticos guerreros que, a menudo, dirigieron personalmente las grandes campañas. Esto dio origen a una tradición que siguió siendo un sustento ideológico fuerte durante todo el Imperio.

Para la realización de campañas periódicas², el control de las zonas conquistadas y la exigencia de acciones militares rápidas para cualquier caso de emergencia que pudiera presentarse, fue necesario el desarrollo de un ejército permanente y profesional³, con un programa de reclutamiento y entrenamiento para obtener una gran reserva de hombres experimentados. Además, los militares obtenían tierras que podían heredar sus familias, a cambio de prestación militar⁴.

También el Estado egipcio se dirigió a Nubia, el otro foco tradicional de la política exterior, llegando hasta la cuarta catarata. En el ámbito político y administrativo, dicha expansión introdujo la aplicación de diversas técnicas administrativas egipcias.

1. Dicha expansión se inicia en el siglo XVI a.C. Este período denominado Imperio, abarca tres familias gobernantes (dinastías XVIII-XIX-XX) y dura aproximadamente 5 siglos. Para este momento adoptamos la cronología propuesta por D. O'Connor (ca.1552-1069 a. C). (D. O'CONNOR, «El Imperio Nuevo y el Tercer Período Intermedio», en B. TRIGGER Y OTROS, *Historia del Egipto Antiguo*. Ed. Crítica, Barcelona, 1986, p. 232).

2. En realidad, las campañas realizadas en Asia eran acciones de carácter punitivo, con el propósito de obtener botín y cautivos, pero no hay una ocupación permanente hasta Tuthmosis III, que organiza en forma efectiva las zonas a las cuales se había llegado antes en forma militar (G. GESTOSO, «El Egipto faraónico. Las técnicas de la dominación imperial egipcia en Asia bajo Tuthmosis III». *Propaganda y realidad*. Ponencia presentada en las I Jornadas Rioplatenses Universitarias de Historia. Montevideo, 1995, pp. Iss.).

3. D.O'CONNOR, op. cit., 1986, p. 259.

4. W. EDCERTON, *The government and the governed in the Egyptian Empire*, en JNES VI (1947), pp. 152 ss.

* Profesor en Historia. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco-Sede Comodoro Rivadavia-Chubut (Argentina). Miembro de la Sociedad de Estudios de Historia Antigua «Sir F. Petrie» (Montevideo, República Oriental del Uruguay). Miembro Adherente del Centro de Estudios de Egipto y del Mediterráneo Oriental (CEEMO), Buenos Aires, Argentina. Miembro del Seminario Permanente del Centro de Estudios Judaicos-Universidad de Chile, Santiago de Chile.

En Asia y en Nubia⁵ hubo una consolidación efectiva y plena del imperialismo egipcio y que, por primera vez, Egipto se convirtió en un "imperio de dominación"⁶, pues aplicaba mecanismos o técnicas de control como ser la restricción de la libertad, la interferencia en los asuntos políticos, la prestación laboral obligatoria, los juramentos de fidelidad, el pago de tributo, etc.⁷

Desde el punto de vista económico, los ingresos reales, obtenidos tradicionalmente de los impuestos, fueron incrementados por las grandes cantidades de botín, que obtenían esporádicamente, por los tributos obtenidos regularmente en las zonas de influencia egipcia y por el monopolio del comercio exterior. También fue necesario, en el interior, un gran desarrollo agrícola para producir el excedente que se necesitaba para mantener el sistema gubernamental.

En lo social, como consecuencia del desarrollo económico, se modificó la estructura social egipcia, debida a una elevación de los niveles de vida de la elite gobernante y del aparato administrativo.

Como resultado de su política internacional, Egipto se abrió en forma progresiva a una cultura cosmopolita⁸ creándose un campo propicio para el establecimiento de contactos culturales, donde en el campo religioso se manifiestan fuertemente las influencias recibidas por Egipto, pues muchas divinidades extranjeras no solo eran toleradas, sino que se asimilaban a las divinidades nacionales y lo que, es más, algunos dioses egipcios empezaron a ser adorados en los países extranjeros⁹.

La administración de los templos era una función importante del Estado, y aunque los templos generaban ingresos a través del arrendamiento de tierras y de las actividades comerciales, la recaudación y el control de esos ingresos estaban a cargo del gobierno civil.

Una parte importante de los ingresos reales, ya sea en forma de botín, tierras o tributos, era destinada a los

5. Cabe destacar que el control de Nubia adquirió una forma más intensa (P. FRANDSEN, *Imperialismo egipcio*, en LARSEN, *Poder y propaganda*, 1979, pp. 167-190. Publicación N°52, UBA, Buenos Aires, 1992); D. BERG, «*Early 18 Th Dynasty Expansion into Nubia*», en JSSEA XVII, N°, 1987, p. I.

6. M. MANN, *Las fuentes del poder social*, I. Ed. Alianza, Madrid, 1981, p. 268. Pero no es un imperio basado en la dominación territorial, pues se respetan las estructuras políticas locales.

7. GESTOSO, op. cit., 1995, p.2.

8. M. ELIADE, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, I. Ed. Cristiandad, Madrid, 1975, pp. 121 ss.

templos, principalmente al templo de Karnak, dedicado a la divinidad oficial del Imperio, Amón-Ra¹⁰, ensalzado como "Señor de las conquistas".

En esa época, Tebas tenía una gran relevancia, no sólo porque era la capital, sino porque cumplía un rol importante dentro del Estado, que era la ciudad sagrada dedicada a las fiestas religiosas en honor de Amón-Ra. Estas procesiones festivas que organizaba el Estado servían para que la población mostrara una disposición más favorable hacia sus gobernantes.

Pero la clase dirigente necesitaba otro elemento para su expresión ideológica máxima, que era la arquitectura. Gracias a ella, se causaba impresión e imponía respeto en el individuo.

Se realizan construcciones a escala monumental y hay una preferencia por estructuras arquitectónicas de piedra en las concentraciones urbanas, pues se asocia este material con lo eterno, lo duradero. Un ejemplo es el templo de Amón, una colosal estructura compuesta, por el agregado de nuevas edificaciones emprendidas por sucesivos faraones¹¹.

III. LA ACCION DE GOBIERNO DE AMENOFIS IV

Este faraón tuvo un reinado de aproximadamente veinte años¹². Opiniones de que él ascendió al trono a la muerte de su padre¹³ es cuestionada por las evidencias sobre la existencia de una corregencia¹⁴. No entraremos en esta cuestión pues creemos que sería necesario revisar profundamente todas las evidencias, y esperar nuevos planteos¹⁵.

En los primeros años del reinado de Amenofis IV, las actividades estatales transcurrieron normalmente¹⁶, pero comienzan a surgir cambios muy significativos a partir del año quinto de su gobierno.

9. P. FUSCALDO, *El culto oficial de las divinidades asiáticas en Egipto durante el Imperio Nuevo*, en RIHAO 3, Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A., Buenos Aires, 1976, pp. 127 ss.

10. El nombre egipcio del lugar era Ipet-sut. Amón-Ra es una combinación teológica de Amón y Ra. Fue el "Señor de las Dos Tierras" y centro de interés de la teología tebana. Como tal ente compuesto se potenció bajo el concepto de "asiento de Vida", "lo Oculto (Amón) con el de "Sol-creador" (Ra). "Su misterio está contenido en su nombre, ya que su esencia es imperceptible, no puede ser nombrado por ningún nombre que aluda a su naturaleza más íntima. Y, por tanto, en el nombre de Amón subyace la idea de lo oculto, cuya mejor traducción probablemente sea 'lo que se oculta a sí mismo' (G. HART, *Mitos egipcios*. Ed. Akal, Madrid, 1994, p. 22).

siguientes inscripciones:

Algunas responsabilidades gubernamentales fueron delegadas a ciertos funcionarios¹⁷, como lo indican las

Con respecto a los mensajeros de todos los países extranjeros, fui yo el que comunicó sus asuntos al palacio, estando yo (en el palacio), todos los días.

(Tutu, jefe del tesoro y superintendente de trabajos).

Uno a quien todos los asuntos le son dichos para presentarlos al 'Señor de los Dos Países'.

(Maya, canciller real y escriba del rey).

El primer gran acto trascendental fue el reemplazo de su nombre Amenofis IV ("Amón está satisfecho") por el de Akhenatón ("Aquel que es útil a Atón")¹⁸, traduciendo la voluntad de modificar la estructura ideológica del poder en Egipto¹⁹.

Se proclama como único culto oficial la religión al dios Atón. El dios oficial, Amón-Ra fue perseguido: su nombre fue martillado de los documentos oficiales y sus templos, cerrados. Las otras divinidades estuvieron fuera de esta persecución iconográfica, pero sus cultos fueron prohibidos. Otra medida fue la instalación de una nueva capital oficial: Akhetaton²⁰.

Parte de este accionar lo conocemos gracias a fuentes posteriores al reinado de Akhenatón. Una de ellas es el "Edicto de Restauración de Tutankhamon"²¹:

...Él ha hecho que todo lo que estaba destruido floreciera como un monumento para los tiempos de la Eternidad; él ha expulsado el engaño²² de las dos Tierras. La justicia se ha asentado y ella (ha hecho que) lo falso sea la abominación del país como (en sus primeros tiempos).

Ahora, cuando su Majestad apareció como rey, los templos de los dioses y de las diosas, desde Elefantina hasta los pantanos del delta habían caído en ruina. Sus santuarios estaban destrozados y se habían convertido en campos que producían hierbas; sus capillas parecían que nunca habían existido y sus salas servían como caminos para los peregrinos. El país estaba revuelto y los dioses le habían vuelto la espalda. Si se mencionaba (una misión) a Djahi²³ para extender las fronteras de Egipto, ningún éxito venía (de ello) ... Instaló en su cargo de sacerdotes, wabw²⁴ y profetas a los hijos de los nobles de sus ciudades, hijos de personajes conocidos, cuyo propio nombre es conocido...²⁵.

Este punto es interesante pues observamos los alcances de las reformas de Akhenatón, ocasionando el desplazamiento de los sectores sociales tradicionales por una nueva elite que nunca había tenido relevancia política²⁶.

Las inscripciones de esta nueva elite nos dan a entender que eran de condición humilde, como, por ejemplo, afirma el funcionario Maya:

18. Se piensa que utilizó el nombre de Amenofis IV hasta el año 5 de su reinado. Un papiro encontrado en Abu Ghurab, Bajo Egipto, fechado en el año 5, es el último documento conocido en el que aún usa ese nombre (VALENTIN, op. cit. pp. 58 ss.). Cyril Aldred considera que la traducción literal del nombre de Akhenatón es un tanto superficial. El traduce por "el Espíritu efectivo de Atón", dicho de otra manera, el canal conscience por medio del cual el dios Atón podrá ejercer su influencia sobre los hombres (JACQ, op. cit., p. 33).

19. S.F.G ARNOT, La vida religiosa en el Antiguo Egipto, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1973, p. 213.

20. Véase más adelante el punto "La nueva capital...".

21. Inscrito en una estela, erigida en el gran templo de Karnak, conservada actualmente en el Museo de El Cairo. Recoge el respaldo de Tutankhamón a las creencias y culto de Amón, tras el movimiento atoniano, impuesto por Akhenatón. El texto, que se adecuaba perfectamente a la realidad histórica de aquellos momentos, fue luego usurpado por Horemheb, al insertar su nombre en lugar del nombre de Tutankhamón (F. LARA PEINADO, El Egipto faraónico. Ed. Istmo, Madrid, 1991, pp. 141 ss.).

11. El área de Karnak estaba constituida por tres grandes recintos de templos dedicados a otras tantas divinidades: Amón, su esposa Mut, y Montu. Este último era un dios de la guerra. La unión Amón-Montu simbolizaba la gran victoria sobre el enemigo. (F. DAUMAS, Los dioses de Egipto. Ed. Lidiun, Buenos Aires, 1982, p. 48).

12. 1364-1347 a. C, según O'Connor.

13. J. YOYOTTE, en E. CASSIN/J. BOTTERO... Los Imperios del Antiguo Oriente, II. Ed. Siglo XXI, España, 1981, p. 215.

14. A. BAKR, en AA.VV., Historia General de África, II. Ed. Tecnos/UNESCO. Madrid, 1983, p. 94.

15. Sobre este punto hay opiniones al respecto: A. THOMAS, Akhenaten's Egypt, Ed. Shire Publications LTD, Great Britain, 1988, p.13; Ch. JACQ, Akhenaton y Nefertiti, Ed. Vergara, Buenos Aires, 1977, p.50; W. MURNANE, Ancient Egyptian Coregencies, en SAOC 40, Chicago, 1977, pp. 157 ss.-127 ss.; F.M.VALENTIN, En torno a la tumba de Ramose en Aegyptiaca Complutensia 1, Universidad de Alcalá, España, 1992, p. 57.

16. Como, por ejemplo, la construcción de templos dedicados a Atón, en el área este de Karnak. Dos de ellos se conocen como el "Gempatón", "El Disco Solar es hallado", rodeado con estatuas colosales de Amenofis IV, el "Hwt Ben-Ben" o "la Mansión de la Piedra Ben-Ben". (D. REDFORD, El templo arrasado de Akhenaton, en Investigación y Ciencia 29, España, 1979, p. 73). Aquí Atón es representado iconográficamente en la forma tradicional, como un dios con cabeza de halcón (THOMAS, op. cit., 1988, pp. 15-17); y la realización de un festival Sed (E. UPHILL, *The Sed Festival of Akhenaton*, en JNES 22, 2, 1963, pp. 124-125). Las escenas del Jubileo de Amenofis IV.

17. G. CESTOSO, La política exterior egipcia en la época de El Amarna, 1992 (Anexos de REE: Colección Estudios 4). Buenos Aires, pp. 13 ss.

*Soy un hombre de bajo origen por parte de madre y padre, pero el gobernante (Akhenatón) me estableció*²⁷.

De esta fuente deducimos la idea de que Akhenatón eligió a sus funcionarios directamente de la base de la estructura social egipcia. Aunque opinamos que no hay que tomar literalmente esta inscripción funeraria y consideramos que eran funcionarios menores, que aprovecharon esta oportunidad para obtener una condición social más ventajosa.

La historiografía tradicional ha sostenido que existía una gran rivalidad entre el alto sacerdocio amoniano y la monarquía (durante el gobierno de la dinastía XVIII), es decir que hubo una disputa de poderes²⁸.

Los últimos enfoques tienden a considerar que los templos eran departamentos de la administración real. Los sacerdotes y otros funcionarios del templo eran tan agentes del faraón como los oficiales del ejército o los recolectores de impuestos²⁹. El templo, centro de una economía y estado redistributivo, era una rama específica del gobierno con su propia función, que era garantizar la buena voluntad de las divinidades³⁰.

No tiene sentido, en el plano histórico-religioso o en el de las relaciones políticas, presentar al sacerdocio egipcio como una institución distinta y opuesta al poder civil. En el antiguo Egipto no existió nada semejante a lo que puede ser una Iglesia en el sentido moderno del término³¹, ni, por consiguiente, conflictos entre Iglesia y Estados nacionales, que han caracterizado a la historia occidental.

IV. LA POLITICA INTERNACIONAL BAJO AKHENATON: ASIA Y NUBIA

Con respecto a la posición internacional de Egipto en esta época, se ha sostenido que Akhenatón era un rey pacifista, dedicado exclusivamente a sus innovaciones religiosas y, en materia de política exterior, había mostrado poca o ninguna participación, causando

la pérdida de gran parte de sus posesiones asiáticas, y directamente se negaba la existencia de algunas técnicas de dominación tradicionales³².

Esto estaba basado en algunas cartas del archivo diplomático, interpretadas de una manera unilateral:

*He aquí que el rey abandonó de su mano su ciudad fiel (...) ¡Prepare el rey, ¡mi Señor, (el envío de) tropas y carros, que protejan la ciudad del rey, mi Señor! ¡Mira, Biblos no es como las otras ciudades, Biblos es una ciudad fiel al rey, ¡mi Señor, desde hace mucho tiempo! (Rib-Adda de Biblos)*³³.

Esta carta, y otras, en que se reflejan los pedidos de auxilio de los príncipes locales de Siria-Palestina al faraón dan la impresión de una crisis política.

Mario Liverani³⁴ considera que se hizo una inadecuada interpretación de las cartas de El-Amarna, aquellas que se refieren a la relación entre Egipto y las ciudades-estados o pequeños reinos de Siria-Palestina.

Al producirse un control estable por parte de Egipto sobre el área sirio-palestinense se enfrentaron y confluyeron dos concepciones políticas distintas, la concepción egipcia y la asiática, que originaron inevitablemente contrastes y confluencias. Pues la concepción asiática implicaba una relación de vasallaje³⁵, donde entre el rey y el vasallo existía una relación contractual, es decir que entre ambas partes hay obligaciones y derechos.

Trasladando esta concepción a Egipto es algo completamente raro, pues el estado egipcio se basaba en la idea de divinidad del rey, consiguiendo una relación directa entre rey y súbditos, excluyendo de esta manera cualquier obligación por parte del faraón³⁶.

Por otro lado, existen otras fuentes para replantear la situación de Asia en esta época, que son los relieves de las tumbas de altos funcionarios, principalmente la

22. La herejía atoniana, el culto a Atón.

23. Siria.

24. Sacerdotes encargados de las libaciones sagradas

25. J. LEPROHON, *The reign of Akhenaton seen through the later royal decrees*, en Mel G.E. Mokhtar II, 1985.

26. GESTOSO, op. cit., 1992, pp. 14 ss.

27. *Ibidem*, p. 13

28. E. DRIOTON-J. VANDIER, *Historia de Egipto*. Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1983, p. 405; YOYOTTE, op. cit., pp. 218 ss.

29. EDCERTON, op. cit., 1947.

30. J. JANSSEN, *El rol del templo en la economía egipcia durante el Imperio Nuevo*, en LIPINSKY, *State and Temple in the Ancient Near East*, 1979, pp. 505 ss. Publicación N° 40, U.B.A., Buenos Aires, 1989; GESTOSO, op. cit., pp. 15 ss.

egipcio. Ed. Alianza, Madrid, 1991, p. 155 ss.

32. G. GESTOSO, *La administración egipcia en Asia según la correspondencia diplomática de El-Amarna*, en REE 4, Buenos Aires, (1993), p. 95.

tumba de Huya en El Amarna, que muestran la entrega de tributo por parte de Asia.

Si bien en las cartas existen referencias sobre los problemas que aquejaron el normal desarrollo de las actividades comerciales (como ser la retención de tributes y bienes de intercambio), dando una sensación característica de decadencia del poder

Así lo demuestran las evidencias arqueológicas que indican una actividad comercial desarrollada con total normalidad³⁸.

De acuerdo a los archivos oficiales del Estado, se comprueba que hubo una organización administrativa eficaz³⁹. Un comisionado o gobernador egipcio (en acadio «*rabisu*») administraba la provincia⁴⁰ y era responsable directamente ante el rey. Supervisaba a los príncipes locales, conocidos en acadio como «*hazanu*» (príncipe. Literalmente «*el hombre de...*») A las órdenes de los funcionarios egipcios había guarniciones egipcias⁴¹.

En Nubia se realizaron actividades militares, descartando así la visión de una región pacífica y la inactividad del Estado en esta zona. Dichas campañas están registradas en dos estelas egipcio, tal visión se debe a la interpretación unilateral de las cartas³⁷.

33. EA 132. GESTOSO, op. cit. 1992, p. 18; MORAN, Les lettres d'El-Amarna. Correspondance diplomatique du pharaon. Les Editions du Cerf, París, 1987, pp. 345-353.

34. M. LIVERANI, *Contrastes y confluencias de las concepciones políticas en la época de El-Amarna*, en *Revue d'Assyriologie et d'Archeologie Orientale* 61 (1967), pp. 1-18; M. LIVERANI, *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Ed. Crítica, Barcelona, 1995, pp. 369-370.

35. LIVERANI, op. cit., 1967, p. 7.

36. El faraón considera a los príncipes de Siria-Palestina como simples funcionarios.

37. GESTOSO, op. cit., 1992, pp. 40 ss.

38. Las excavaciones en Palestina del periodo del Bronce Tardío HA, que corresponde a la época que estamos analizando, indican que el área estuvo conectada a un sistema de intercambio, que se extendía a lo largo del Mediterráneo Oriental. La cultura material más rica se da en este período (Ibidem, pp. 41 ss). Cabe destacar que el paso del Bronce Medio al Tardío, tuvo lugar sin discontinuidades, y la evolución de la cultura material es continua y sin interrupciones (LIVERANI, op. cit., 1995, pp. 359-360).

39. GESTOSO, op. cit., 1993, pp. 95-112; «La situación en Canaán en el siglo XIV a.C. es conocida con muchos detalles gracias a los documentos encontrados en el palacio de Amenofis IV (Akhenatón). El archivo, que contiene más de 360 documentos escritos en acadio, sobre tabletas de arcilla, es parte de la correspondencia diplomática de Akhenatón y su padre Amenofis III. Muchas de las cartas son de los gobernadores de las ciudades cananeas, aunque hay algunas cartas de potencias importantes como Babilonia, Hatti y Alasia. De esta documentación obtenemos información extensa acerca del mundo cultural, político y social del siglo XIV a.C.» (A.

conmemorativas erigidas en Buhen y Amada⁴², que nos relatan el envío de una expedición dirigida contra Akita⁴³, en el año 12 del reinado de Akhenatón:

Año 12, 3er. Mes de la inundación, día 20 (...) Akhenatón, habiendo aparecido sobre el trono de su padre, Atón, el enemigo del país de Ikayta (i.e. Akita), los nehesyw (i.e. los nubios) saquearon todo su grano (de los egipcios) ... por lo cual su Majestad comisionó al virrey (de Kush) y superintendente de los países meridionales, Tuthmose, diciendo: ¡Cruza y destruye a los enemigos de Ikayta (...) El fugitivo fue castigado... Total de cautivos vivos: 145! Aquellos que fueron empalados... Total: 225. Animales: 36. (Inscripción de la Estela de Buhen).

Como consecuencia de esta campaña militar, se aplicaron deportaciones de nubios a la zona de Siria⁴⁴. Las evidencias pictóricas de esta guerra nubia están documentadas en los talatat del templo erigido por Amenofis IV en Karnak⁴⁵.

V. LA NUEVA CAPITAL: AKHETATON

En el quinto año de su reinado, Akhenaton realiza otra medida radical: la creación de una ciudad real que sirviera de marco a la nueva religión oficial. Fue llamada Akhetatón, que significa «*el Horizonte del Disco Solar*».

El emplazamiento de esta nueva capital se hallaba aproximadamente a mitad de camino entre Menfis y Tebas. Incluía una amplia extensión de tierras de

MAZAR, *Archaeology of the land of the Bible*, The Anchor Bible Reference Library, Doubleday, New York, 1990, p. 233).

40. La zona de Siria-Palestina comprendía tres provincias, siendo Canaán la más meridional, con centro en Gaza (MALAMAT-TADMOR y otros. *Historia del Pueblo Judío*, I. Desde los orígenes hasta la Edad Media. Ed. Alianza, Madrid, 1988, p. 30).

41. Para esta época se hizo extensivo el uso de contingentes nubios como tropas de guarnición (GESTOSO, op. cit., 1992, p. 30); Los príncipes locales de Siria-Palestina estaban sujetos a corveas de diferentes tipos en las ciudades de guarnición egipcias y las zonas circundantes: establecimiento de tropas en las guarniciones, custodia de instalaciones especiales, cultivo de las áreas de las ciudades de guarnición. (N. NA'AMAN. Aspectos económicos de la ocupación egipcia de Canaán, en *IEJ* 31, 1988, pp. 173-185. *Publicación N* 55 (1992). U.B.A., Buenos Aires).

42. A. SCHULMAN, *The Nubian War of Akhenaton*, en *Colloques Internationaux C.N.R.S. N* 595, II (1982), p. 300; N. SHERIF MOHAMED, en *Historia Gral. de África*, II, op. cit., 1983, p. 271.

43. La tierra de Akita o Ikayta está nombrada en una lista de 34 topónimos africanos, inscrita sobre un fragmento de una estatua colosal de Amenofis III en su templo mortuorio en Tebas (Ibidem, 1982, p. 303). Cabe aclarar que esta expedición militar no fue dirigida personalmente por el rey, sino por un alto funcionario, el virrey de Kush.

44. GESTOSO, op. cit., 1992, p. 35.

45. SCHULMAN, op. cit., 1982, p. 307; Ibidem, 1992, p. 36.

labranza al oeste hasta una franja del desierto, liana, al este, en la cual se llevaría a cabo la mayor parte de la construcción. Para ello, el Estado decide concentrar en la futura capital los bienes de los templos del país, y la mano de obra destinada a las tareas agrícola-ganaderas, el servicio militar, y la construcción de edificaciones dedicadas al nuevo culto. Esta centralización llevó a un progresivo deterioro de la economía nacional⁴⁶.

Las fronteras de Akhetatón estaban marcadas por una serie de estelas, las «Estelas Limítrofes», que rodeaban el área por las dos orillas del río⁴⁷.

Akhenatón eligió su nueva ciudad en un suelo virgen, como parte de la nueva ideología sin compromisos con Heliópolis, Menfis y Tebas, y marco un distanciamiento con el pasado⁴⁸.

En esta serie de estelas están registrados los proyectos del rey. Los templos y los palacios serían construidos dentro de los límites señalados por estas estelas. Posteriormente, se volvió a visitar el emplazamiento y se esculpió una segunda serie de estelas en las colinas. En ellas está inscripto un juramento del faraón:

Mi juramento de verdad, que es mi deseo pronunciar y del cual no diré 'es falso', por siempre jamás: Akhetatón se extiende desde la estela sur hasta la norte, medido entre una estela y otra en la montaña oriental de Akhetatón, y, asimismo, desde la estela sureste hasta la noroeste en la montaña occidental. El área que queda dentro de estas cuatro estelas es la misma Akhetatón; le pertenece a Atón, mi padre: las montañas, los desiertos, las praderas, las islas, los hombres, los animales y todas las cosas a las que Atón, mi padre, de vida eternamente

46. Tell el Amarna (Egipto Medio) es la denominación actual que recibe el sector de la ciudad de Akhetatón situado en la ribera oriental. Aquí comprendemos porqué este período es denominado la «Revolución de El Amarna» o «Época Amarniana» (J. LEPROHON, The region of Akhenaton seen through the later royal decrees, en Mel C.E. Mokhtar 11, 1985).

47. B. KEMP, El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización. Ed. Crítica, Barcelona, 1992, p. 338. En la actualidad han sido identificadas 14 estelas. La estela A tiene 4,3 m. de altura y 2,3 m. de ancho, tallada con figura de Akhenatón y Nefertiti y sus dos hijas mayores Meritaton y Mekeaton, adorando a Atón, que se manifiesta como un disco solar radiante. (C. ALDRED, Akhenaton, faraón de Egipto. Ed. Edaí, Madrid, 1989, p. 51). Las estelas eran de diferentes tamaños, oscilando su altura entre 2 a 8 m.

48. Se ha sugerido que la apariencia del paisaje, que recuerda el jeroglífico Akhet del amplio «horizonte», podría haber sido una de las razones (J. BAINES-J. MALEK, Egipto. Dioses, templos y faraones, II. Ed. Folio, España, 1993, p. 123).

y para siempre. No olvidaré este juramento que le he hecho a Atón, mi padre, eternamente y para siempre.

También contiene un pasaje con una disposición muy explícita en caso de que el faraón falleciera estando fuera de Akhetatón:

Si dentro de muchos años, muriese en alguna ciudad del norte, el sur, el oeste o el este, me traerán y se hará mi enterramiento en Akhetatón⁴⁹.

Observamos una ruptura con la tradición, situando su tumba y la de su familia en las colinas orientales⁵⁰.

Desde el punto de vista arqueológico, esta ciudad tiene una gran relevancia porque es un asentamiento primordial para el estudio del urbanismo antiguo. Además, es una de las pocas ciudades egipcias que ha sido posible excavar en una amplia extensión y, por último, nos proporciona un rico material para el estudio de la vida del pueblo egipcio⁵¹.

Los límites antiguos de la ciudad abarcaban una extensión aproximada de 16x13 km., medidos entre las estelas-límitrofes e incluía bastantes tierras de labrantío. Se calcula que los campos que rodeaban Akhetatón podrían haber mantenido a unas 45.000 personas⁵².

Exceptuando el lado que da al río, el llano de El-Amarna está enteramente rodeado por formaciones rocosas, interrumpidas en ocasiones por wadis; tiene aproximadamente unos 10 km. de largo por 5 de ancho, aunque la ciudad propiamente dicha sólo ocupa la zona más cercana al río.

La parte central y más importante está constituida por el «Gran Templo» y el «Gran Palacio». Las características principales de este último son:

a) los «departamentos estatales» formados por una serie de patios y salas columnadas, construidos en piedra.

b) Los alojamientos contiguos de los servidores.

49. LEPROHON, *op. cit.*, 1985.

50. Sus predecesores situaban sus tumbas en la orilla occidental de Tebas, el Valle de los Reyes (Biban el-Moluk).

51. VI. AVDIEV, *Historia Económica y Social del Antiguo Oriente*, I. Ed. Akal, Madrid, 1986, p. 92.

52. Las estimaciones de la población de la ciudad oscilan entre los 20.000 y 50.000 habitantes (KEMP, *op. cit.*, 1992, pp. 341 ss.).

c) La «Sala de la Coronación».

Frente al «Gran Palacio» se encontraba la residencia privada de Akhenatón. Cercana a esta estaba la Oficina de Archivos, que contenía la correspondencia diplomática intercambiada con los reyes y príncipes locales de Siria-Palestina, Mesopotamia, Chipre y Asia Menor⁵³. Este conjunto de edificios oficiales estaba rodeado por las casas de los funcionarios, talleres, y otras edificaciones menores⁵⁴.

También existía un templo de menores dimensiones dedicado al dios Atón, llamado «la Mansión del Atón». Estaba emplazado al lado de la Casa del Faraón y era el lugar donde el rey realizaba sus actividades de culto.

Cerca del extremo meridional del llano de El-Amarna estaba emplazado el «Maru-Atón», un grupo de construcciones que incluían un lago, un pabellón sobre una isla y jardines, con pavimentos decorados.

Es de destacar que excavaciones arqueológicas recientes en El-Amarna han descubierto otro complejo religioso apartado y situado al sur de la ciudad, en el lugar llamado actualmente Kom el-Nana⁵⁵.

En la parte septentrional se ubicaba la «Ciudad Norte», que tenía un edificio de construcción sólida, el «Palacio de la Ribera Norte»⁵⁶, ceñido por una impresionante muralla de fortificación. Es posible que fuera la residencia principal del faraón, de carácter privado y separada del resto de la ciudad, así como también muy resguardada⁵⁷.

Se conoce también la existencia de un grupo de construcciones situado en el desierto, ubicado entre el Palacio Norte y las tumbas del norte. Se denomina «Altars del Desierto».

Los elementos fundamentales de Akhetatón eran: 1) Complejo residencial real. 2) Palacio septentrional (ceremonial). 3) Cementerio de funcionarios de la corte

y sacerdotes del culto de Atón. 4) Zona septentrional residencial. 5) Gran Templo de Atón. 6) Ciudad oficial. 7) Palacio ceremonial y anexo. 8) Zona residencial meridional (funcionarios del gobierno, sacerdotes de alto rango). 9) Aldea de artesanos de la tumba real 10) Tumba real (en el wadi). 11) Cementerio de los principales funcionarios del gobierno central y de la ciudad, con algunos funcionarios del culto. 12) Maru Atón⁵⁸.

En vista de ello, era un asentamiento urbano muy importante, con importantes construcciones destinadas al nuevo culto. Y su importancia consiste en otorgar un panorama completo para el estudio de la urbanidad en el antiguo Egipto.

VI. EL ROL DE LA REINA

En esta época observamos el nuevo papel que asume la esposa principal de Akhenatón, Nefertiti, a diferencia de las reinas anteriores⁵⁹.

En Tebas, su imagen fue esculpida con el rey en colosales estatuas en la arquitectura de la ciudad. Se la muestra en las entradas, en grandes escenas sobre pilares y sobre los pilones de los templos⁶⁰. Es altamente significativo que a ella se la muestre no asumiendo el rol tradicional de la mujer en un templo, tocando música ejecutando el sistro, sino elevando sus brazos al dios, como lo hace Akhenatón en las escenas de adoración a Atón.

En los pilares de una columnata del templo del Ben-Ben en Karnak, lugar donde la reina Nefertiti oficiaba sus actividades de culto, se registran escenas en donde ella asume el inconfundible nuevo rol⁶¹: nuevamente elevando sus brazos en ofrenda y adoración, y asumiendo las actividades propias del rey.

En las inscripciones halladas en estos pilares (y en otros) está

53. Son las denominadas «Cartas de El-Amarna».

54. Los nombres de los propietarios de muchas de las casas son conocidos gracias a las inscripciones encontradas en las estructuras arquitectónicas, como por ejemplo el escultor Tuthmosis, el visir Nakht. (BAINES-MALEK, *op. cit.*, 1993, p. 124).

55. A diferencia del Maru-Atón, la estructura arquitectónica central era de piedra. El elemento distintivo principal, hasta ahora encontrado, es una serie de edificios destinados a servicios en el interior del amplio recinto amurallado. Incluía una gran panadería y talleres, donde se fabricaban otros artículos, lo cual la hace una institución autosuficiente. Todavía no se sabe el nombre original del edificio (KEMP, *op. cit.*, 1992, pp. 360 ss).

56. No confundirse con el Palacio Norte.

57. Ciudad Norte y contenía un bloque enorme de almacenes para guardar productos. Ello presupone la existencia de un autoabastecimiento en la Ciudad Norte y la residencia privada del rey, disponiendo para ello de una reserva de alimentos independiente de aquellas que mantenían al resto de la ciudad de Akhetatón (KEMP, *op. cit.*, 1992, p. 350).

58. O'CONNOR, *op. cit.*, 1986, p. 270.

59. ALDRED, *op. cit.*, 1989, pp. 225-226.

60. J. SAMSON, *Nefertiti and Cleopatra. Queen-Monarchs of Ancient Egypt*. The Rubicon Press London, 1985, p. 17. Sobre el origen de esta reina, la opinión generalmente aceptada es que era egipcia, hija de una familia noble.

61. ALDRED, *op. cit.*, 1989, p. 230; THOMAS, *op. cit.*, 1988, p. 17.

solamente su nombre con el del dios y sin el de Akhenatón. Es descrita junto al dios como un gobernante, en la frase «Adoración por todo el pueblo de Atón y Neferneferuatón-Nefertiti»⁶². Las palabras «adoración» o «alabanza» están normalmente reservadas a un dios o rey⁶². De manera que Nefertiti, asumiendo las funciones rituales exclusivas del rey, sería una reina sacerdotisa⁶³.

En los bloques encontrados en Hermópolis, y también entre los talatat de Karnak, se muestran relieves en donde Nefertiti es representada en la típica escena de la muerte ritual del enemigo, usando su típica corona azul. Estas evidencias indican que es la primera reina que utiliza el rito, hasta entonces propio del rey⁶⁴.

En los relieves del Maru-Atón, hay inscripciones que muestran signos de alteración, con el grado del nombre de la hija mayor de Akhenatón Ankhese-nepaaton. La opinión tradicional sostiene que el nombre original reemplazado era el de Nefertiti. Sin embargo, la reina en cuestión, centro de los ataques de los iconoclastas, era Kiya. En realidad, Akhenatón no era un rey monógamo, pues tuvo otras esposas, pero sus nombres generalmente no eran registrados, a excepción de esta mujer llamada Kiya. Se conoce su existencia gracias a un número de objetos y relieves provenientes de Hermópolis. No tiene un título particular, pero es descrita como la «Gran esposa querida del rey» Su posición relevante es lógica⁶⁵, puesto que era la esposa principal quien tuvo un hijo con Akhenatón, y mucho más importante pues era la madre de su hijo⁶⁶.

62. En esta inscripción y en otras escenas es notable e interesante la feminización de la frase usual «El que conoció a Atón» (SAMSON, *op. cit.*, 1985, p. 20).

63. Se conoce la existencia de un séquito de sacerdotisas desde el Reino Antiguo, integrado por mujeres de alto rango, y no por reinas. En las estelas limítrofes y en las plegarias dirigidas a ella, registradas en las tumbas de El-Amarna, se ostenta la posición de Nefertiti: «La heredera, grande en clemencia, Señora de la Gracia, llena de amor, Señora del Alto y Bajo Egipto, Gran esposa del rey, a la que él ama, Señora de las dos tierras, Neferneferuatón-Nefertiti, viva ella por siempre y para siempre». Como heredera presumiblemente es descendiente de Ahmose Nefertari, aunque nunca lleva el título de «esposa del dios Amón», por la razón de que Amón estaba proscrito en los círculos de la corte, casi desde el comienzo del reinado. Una reina predecesora que también asumió estas funciones fue Hatshepsut, de la dinastía XVIII. (ALDRED, *op. cit.*, 1989, p. 226).

64 Otra característica importante de esta reina es que utiliza la corona típicamente masculina, la corona de doble penacho de plumas (corona triple Atef) (SAMSON, *op. cit.*, 1985, pp. 24-25). Hay un registro notable en el cual Nefertiti aparece en la fila central de una procesión, donde se la muestra en un palanquín rodeada de símbolos reales a la manera de un faraón.

VII. ASPECTOS SOCIO-ECONOMICOS DE LA VIDA EN EL AMARNA

Akhetatón incluía bastantes tierras de cultivo como para mantener a una población considerable. Se ha sostenido que la población de las aldeas que se hallaban al oeste, integrada sobre todo por labriegos, debió ser bastante reducida.

Los habitantes de la ciudad de Akhetaton se concentraban en dos grandes zonas residenciales, situadas al norte y al sur de la sección central: son el barrio norte y la ciudad principal.

En esta sociedad se refleja una gran diversidad de sectores sociales como lo evidencian las concentraciones de casas grandes y pequeñas⁶⁷.

Las viviendas eran lugares muy activos de una fabricación a nivel privado, así como del almacenamiento y el manejo de los productos agrícolas, generando una importante parte de la riqueza económica de Akhetatón⁶⁸.

La fabricación de cerámica era una práctica muy corriente y extensiva en esta ciudad, no solamente en los talleres estatales, sino también en las viviendas de los particulares, como lo señalan las excavaciones arqueológicas.

No hay duda de que existían medios privados de satisfacer la vertiente económica de la demanda, como lo evidencia las provisiones, cuantiosas, aunque variables, del almacenamiento de grano y otros productos en las residencias particulares⁶⁹.

Para algunos funcionarios, las casas debían ser todas las propiedades que tenían, y a veces incluían silos que servían para almacenar los productos de los campos cercanos, administrados por ellos, y corrales para los animales⁷⁰.

Los funcionarios, aunque recibían beneficios por parte del Estado, poseían además tierras que

65. Esto era relativo en las esposas favoritas de la dinastía XVIII.

66. THOMAS, *op. cit.*, 1988, p. 25. Nefertiti tuvo solamente hijas. En los talatat de Hermópolis se muestra a la reina Kiya en compañía del rey y de sus dos hijas mayores.

67. Las casas de los ricos y de los pobres se diferencian más por el tamaño que por el diseño. (KEMP, *op. cit.*, 1992, pp. 389-390).

68. *Ibidem*, 390.

arrendaban, lo cual les reportaba unos ingresos muy superiores a los de subsistencia. La entrega de oro y otros artículos preciosos se institucionalizó mediante la ceremonia de entrega de recompensas, por parte del rey, en la «ventana de aparición». Este ceremonial, que se repetía, era una manera de reforzar la total dependencia económica del faraón. Esto explica la existencia del gran grupo de almacenes próximo al palacio del rey, que tenía como función guardar los productos para distribuir a los funcionarios.

De ello se deduce que hubo una gran capacidad de almacenamiento para crear reservas, tanto en las propiedades del Estado, como en la economía de las propiedades particulares.

Excavaciones arqueológicas revelaron en un pequeño lugar al aire libre, junto a un pozo público del barrio Norte, una vasija de cerámica (enterrada), que contenía veintitrés barras de oro y cierta cantidad de fragmentos y anillos de plata, los últimos trabajados en forma rudimentaria, así como una estatuilla de plata de un dios heteo. Esto indicaría la existencia de acumulación de riquezas⁷¹.

Se ha observado que algunos artesanos habían alcanzado una posición social muy favorable, como lo indican sus casas de considerable tamaño⁷², como por ejemplo la casa del escultor Tuthmosis. Dirigían importantes talleres, como lo atestiguan las numerosas obras maestras que allí se descubrieron⁷³.

Podemos esbozar algunos rasgos de la vida socioeconómica de otro sector de la sociedad de Akhenatón. Es el caso de la Aldea de los Obreros, que se hallaba en el desierto, al este de la ciudad.

Esta aldea estaba constituida además de capillas, su cementerio y edificios auxiliares. La regularidad del diseño de este sitio rodeado de una muralla rectangular y las dimensiones de las viviendas hace recordar el barrio obrero de Illahun, que también estaba separado de los barrios distinguidos⁷⁴.

69. Los excedentes podían provenir de la cosecha del dueño (ya sea tierras propias o arrendadas) y/o de la distribución de raciones por parte del Estado.

70. La capacidad de guardar grano varía enormemente en cada casa. Además, esta diversidad no se corresponde particularmente con el tamaño de la residencia (KEMP, *op. cit.*, 1992).

71. *Ibidem*, p. 310.

72. B. VALBELLE, *El artesano*, en DONADONI y otros, *op. cit.*, 1991, p. 65.

Se advierte una división social dentro de la aldea, desigualmente dividido por un muro: la parte este, más extensa, contenía las viviendas más grandes, entre ellas la del jefe de cuadrilla, y probablemente algunas construcciones de más de una planta. Y la parte oeste albergaba aproximadamente 26 viviendas, de dimensiones modestas, a comparación de las 48 de la parte este.

Lo más extraordinario de la actividad económica propia de los aldeanos ha sido el de una granja de ganado porcino. Los animales fueron criados en unas pocilgas construidas al efecto. Se les alimentaba con grano y la mayoría de las crías eran sacrificadas al primer o segundo año. El proceso de descuartizamiento, salazón y conservación de la carne en tinas de cerámica era efectuado en unas áreas especiales, enlucidas con yeso blanco para una mayor higiene⁷⁵. Todo el complejo representa una actividad bien organizada que no tiene analogía con la ciudad principal.

Esto atestigua un aporte complementario regular de carne a las raciones de cereal, que cada familia debía recibir del Estado. Pero este grado de organización y cuidado dedicados a la granja refleja que sirvió, además, para aumentar los ingresos con las ventas que se hacía en la ciudad principal.

Sobre el suministro de agua a la ciudad, había una considerable demanda del vital elemento, ya que no solo era necesario para los habitantes y los animales, sino también para regar los árboles y demás plantas que se cultivaban en los jardines de las casas más grandes.

Aunque la ciudad estaba al lado del Nilo, muchas casas estaban situadas a más de 1 km. de distancia, por lo cual, para resolver este inconveniente, se le facilitó un suministro independiente de agua mediante la provisión de numerosos pozos.

El resto de las ciudades egipcias excavadas no tienen comparación con esta ciudad en cuanto al número de pozos⁷⁶. La concentración única de pozos en Akhetatón pudo ser otro de los novedosos proyectos del Estado, en este caso para suministrar a su nueva ciudad una reserva de agua independiente del río Nilo.

73. Como el célebre busto de la reina Nefertiti.

74. VALBELLE, *op. cit.*, 1991, p. 65.

75. KEMP, *op. cit.*, 1992, p. 325.

VIII. EL MOVIMIENTO ARTISTICO

Las obras de arte de la época de Akhenatón son fácilmente identificadas y terminan de una manera radical con las producciones de otras épocas.

Dos colosos y un torso encontrados en el templo de Karnak nos muestran a Akhenatón en el estilo tradicional (los brazos cruzados sobre el pecho con el látigo y el cayado y la doble corona), pero con rasgos corporales exagerados (muslos y el vientre voluminoso, el mentón colgante y los labios gruesos).

Esta brusca ruptura, que se manifiesta en estos colosos de Karnak, en relación con el arte clásico, se produjo durante el breve periodo de gobierno en Tebas, antes del traslado de la capital. Es el surgimiento del estilo canónico heterodoxo⁷⁷.

Algunos investigadores, basando su diagnóstico en representaciones de su físico, creen que el rey sufría de una anomalía de pituitaria, conocida actualmente como «Síndrome de Frölich». Otra opinión lleva a la conclusión que la familia real sufría el llamado «Síndrome de Marfan», con características similares al «síndrome de Frölich», haciendo un análisis de los cuerpos de Amenofis III, Semenkhare y Tutankhamón, donde observa que exhiben ciertas tendencias marfanoides (músculos hinchados, cráneo con tendencia a la malformación, abcesos dentales)⁷⁸.

Esta representación del rey debe ser interpretada de modo diferente y llevarnos a otras conclusiones⁷⁹. No

76. Por ejemplo, la gran ciudad de Kahun (Egipto Medio) debió estar abastecida con el agua traída de un lugar en las afueras de la muralla. La aldea de los artesanos, Deir el Medina, tuvo que depender del agua traída a lomo de burro (KEMP, *op. cit.*, 1992, p. 368).

77. Se denomina así porque es un estilo que rompe los cánones del estilo tradicional u ortodoxo, el estilo idealizado de los reyes (P. FUSCALDO, *El arte de El Amarna* según H. Frankfort, Colección Estudios IHAO, Buenos Aires, 1967, pp. 1ss.; G. LISE, *Como reconocer el arte egipcio*, Ed. Edunsa, Barcelona, 1983, p. 34).

78. REDFORD, *op. cit.*, 1979, p. 68; P. BURRIDGE, Akhenaten. A new perspective. Evidence of a Genetic Disorder in the Royal Family of 18th. Dynasty Egypt, en JSSEA 23, Toronto, Canadá, 1996, pp. 64-65. Una característica del «syndrome de Marfan» es la visión limitada, con dificultades de ver en las penumbras. Esto habría llevado a la idea de la reverencia de Akhenatón del disco solar y su insistencia de realizar templos abiertos al sol. Encontramos esta opinión atractiva pero no convincente: pues si el rey o los hombres de la familia real, en caso de padecer este syndrome, serían estériles, contradiciendo las inscripciones que atestiguan que Akhenatón era padre de seis hijas. Además, el culto al aire libre, ¿llevaría a la conclusión de que los reyes de la dinastía V del Reino Antiguo, que también practicaron culto al aire libre, tenían problemas visuales?

olvidemos que las famosas características del rey son igualmente visibles, a veces en menor grado, en su esposa Nefertiti, entre los miembros de su familia, los dignatarios de la corte y hasta en los funcionarios de menor rango⁸⁰.

Akhenatón quiso encarnar su «idea de dios» dentro de una estética particular. Estas esculturas donde se ve al rey desnudo y asexuado no deben llevarnos a la conclusión de que el faraón era un individuo afeminado. ¿Acaso el rey asexuado (a veces representado como bisexual) no es la imagen perfecta de una unicidad divina? El rey es, a la vez, hombre y mujer, representando el principio único existente antes de la separación de los sexos. Las estatuas del rey son la expresión de la nueva doctrina religiosa.

¿Cuáles son los grandes temas celebrados por el arte innovador? Primero, la misma familia real en el ejercicio del culto de Atón, donde se la ve antes de la época amarniana, la familia real era considerada como el modelo de una dignidad sagrada, del que estaban excluidos los conceptos de familiaridad y sentimentalismo. Llamen la atención ciertas representaciones, como, por ejemplo, el de las princesas, que presentan una curiosa característica física: una dolicocefalia, es decir un alargamiento del cráneo bastante poco común⁸².

79. C. ALDRED, Akhenaten and Nefertiti, en JNES 35 (1976), pp. 279 ss.

80. JACQ, *op. cit.*, 1977, pp. 18 ss.

81. Estas escenas que son comunes en la decoración de las tumbas egipcias desde el Reino Antiguo, se limitaron a los particulares (FUSCALDO, *op. cit.*, 1967, p. 6).

Se propusieron para ello varias interpretaciones. Se pensó que los artistas habían exagerado voluntariamente un detalle anatómico propio de la familia real. Se evocó también una operación quirúrgica con miras a mantener una práctica ritual, el alargamiento artificial del cráneo, simbolizando la plenitud espiritual del ser (JACQ, *op. cit.*, 1977, p. 108).

83 El naturalismo junto al realismo son representaciones de la apariencia real de la naturaleza. Se trata de plasmar las cosas tal como son, sin idealismos.

84 FUSCALDO, *op. cit.*, 1967, pp. 13ss.

85 En las pinturas murales del palacio de Malkata (en Tebas) de Amenofis 111 ya aparecen representaciones de plantas y animales, radicalmente diferentes de las de las tumbas tebanas. La abundante cantidad de cerámica micénica, encontrada en El-Amarna, sugiere alguna influencia egea en el arte egipcio de la época. Sin embargo, las pinturas de El-Amarna no indican una directa influencia de los egeos, sino que representan temas ya conocidos. Un ejemplo es el fresco con influencias claramente creto-micénicas encontrado en Tell el-Daba. Y el otro ejemplo que hemos indicado son los frescos del palacio de Malkata (L. MORGAN, *Minoan Painting in Egypt. The case of Tell el-Daba*, W. DAVIES/L. SCHOFIELD, *Egypt, the Aegean and the Levant. Interconnections in the Second Millenium BC*, the Trustees of the British Museum, London, 1995, p. 27)

También, hay muchas representaciones de animales y plantas, pues el «naturalismo» y el «realismo» fueron modos de expresión artística en el arte de esta época⁸³. Sin embargo, se deben evocar ciertas influencias que contribuyeron probablemente al desarrollo del arte amarniano, influencias sobre todo creto-micénicas⁸⁴: el dinamismo (representaciones con movimiento), el gusto por el color, el amor por la naturaleza, y por la vida misma⁸⁵, familia gobernante y para el culto de Atón. El arte egipcio fue un instrumento de difusión de la nueva doctrina religiosa⁸⁶.

En este período todos los recursos estilísticos de los talleres escultóricos fueron alistados con el propósito de utilizarse como «propaganda» para el arte egipcio, se ven aparecer escenas familiares del todo sorprendentes, escenas propias de la vida cotidiana⁸¹.

IX. LA RELIGION ATONIANA

Esta reforma religiosa, impulsada por Akhenatón, consistió en la proclamación de una única divinidad, Atón, y el rechazo a la ortodoxia religiosa.

Los puntos principales de esta nueva doctrina religiosa se encuentran en los dos himnos dedicados a Atón (el largo y el breve), los únicos que se han conservado. Algunas de estas ideas son las siguientes⁸⁷:

- Se enfatiza el carácter exclusivo de la divinidad: «*¡Oh dios único, fuera del cual no hay otro! ...*»

- Atón creador universal de toda vida: «*¡Oh Atón viviente, iniciador de vida! ... ¡Cuán numerosas son tus obras! Están ocultas a los ojos de los hombres...Has creado la tierra a tu voluntad...Tú creas millones de formas de ti, el Único: ciudades, poblados, campos, ríos...*».

- Atón es omnipresente, porque nada puede existir sin él: «*...Cuando te pones en el horizonte occidental, la tierra está en oscuridad...la tierra existe por tu trabajo...Tú que traes el germen de la vida...*».

86. La propaganda se entiende no con el sentido peyorativo actual, sino como un mensaje, la transmisión de la nueva fe (K. SIMPSON, La escultura egipcia y la representación bidimensional como propaganda, en JEA 68, 1982, pp. 2 ss.)

87. A. ROSENVASSER, *La religión del Amarna*, IHAO-UBA, Buenos Aires, 1977, pp. 33-39.

88. *Ibidem*, p. 12.

- El rey es profeta de la doctrina revelada y el hijo de Atón. Es el único que la conoce (carácter exclusivo): «*...No existe ningún otro que te conozca, salvo tu hijo Nefer-Kheperw-Ra, Wa-en-Ra. Tú le haces partícipe de tus planes y de tu poder...*».

- La nueva religión es proclamada con la afirmación de la verdad (maat), entendida como un elemento abstracto, no como una divinidad: «*...el Rey y del Alto y Bajo Egipto...el que vive de la Verdad...*».

El culto se realiza a cielo abierto y las ofrendas a esta divinidad consistían en frutas y flores. La eliminación del culto osiriano no significó la superación de todos los símbolos que lo caracterizaban. El escarabajo del corazón colocado sobre la momia, por ejemplo, es conservado. En lugar de escribir sobre su superficie un pasaje del «libro de los Muertos», se escribe una plegaria dedicada a Atón⁸⁸.

Lo novedoso en la doctrina de Akhenatón no está en la proclamación de Atón como dios universal (esta característica se encuentra ya en Amón, exaltado como dios del Imperio). Lo innovador es su exclusividad, la proclamación de Atón como deidad única y su ataque sobre las prácticas religiosas tradicionales.

Teológicamente, la concepción monoteísta figura en documentos antiguos como la «piedra de Sabacón», cuyo texto se remonta a la primera dinastía egipcia⁸⁹.

La pregunta que surge es, ¿esta religión es monoteísta? Es una conceptualización muy simple que hay que tener en consideración⁹⁰. Si bien existen dificultades en aplicar el término «monoteísmo» en el

89. A. ROSENVASSER, *Egipto e Israel y el monoteísmo hebreo*, IHAO-UBA, Buenos Aires, 1982, p. 26. Ptah, el dios de Menfis, es allí el creador de todo lo existente. Inclusive los dioses son parte del ser de Ptah (A. ROSENVASSER, *Introducción a la literatura egipcia. Las formas literarias*, en RIHAO 3, UBA, Buenos Aires, 1976, pp. 57-62). Cabe aclarar que el disco solar no es una creación del rey. Tiene sus antecedentes que se remontan al Primer Período Intermedio y que experimenta un desarrollo: desde el Reino Medio es un cuerpo celeste, el sol. Durante el Imperio, bajo Hatshepsut es un poder individualizado: «Uno quien crea todo ser, quien formó toda la tierra, quien complete su creación». Aquí vemos que el disco tiene poder para actuar, crear. Bajo Amenofis III es un dios, pero su culto es exclusivamente privado, de la familia real. Con Akhenatón el culto pasa a ser oficial. (C. CESTOSO, *El culto a Atón en el Egipto de la Dinastía XVIII. Sus antecedentes*, en REE 2, 1992, Buenos Aires, pp. 45-54).

90. V. TOBIN, *Akhenaten as a tragedy of history: a critique of the Amarna Period*, in JSSEA 23, Toronto^ Canada, 1996, pp. 13-14.

91. *Ibidem*, p. 27.

sistema ideológico de Akhenatón bajo criterios lingüísticos, es aceptable la denominación de «monoteísmo práctico», «monoteísmo excluyente» o «monoteísmo funcional», pues hay una supresión de todos los cultos y una intolerancia a otras expresiones de divinidad⁹¹.

No nos olvidemos que en las plegarias de los funcionarios, junto a Atón, se invocaba a Akhenatón y Nefertiti, en calidad de dioses. Se rendía culto a las estatuas del faraón. En los jardines de las casas de El-Amarna, se realizaban las reverencias a las estatuas de la familia real⁹².

Sería erróneo sostener que Akhenatón era un innovador total, pues hay evidencia que indica que seguía dependiendo de las viejas tradiciones religiosas a saber:

- conservó la piedra ben-ben, una estructura sagrada. Es un monumento de posición erecta, que estaba colocado sobre un pedestal y se trataba de una losa de piedra con el borde superior redondeado. Simbolizaba la salida del sol y la renovación de la vida⁹³.

- en las montañas situadas al este de El-Amarna, ordenó la construcción de una tumba para el toro sagrado de Heliópolis, Mnevis, por su relación con el culto solar⁹⁴.

En la misma ciudad de Akhetaton, la doctrina religiosa impulsada por el rey no fue adoptada por todos los habitantes. Según la documentación encontrada en los barrios de obreros se sabe que la gente del común veneraba aún divinidades tradicionales, como Amón, Bes, Isis y Thoeris.

Akhenatón, perfectamente consciente de la realidad, admitía la existencia de una religión popular, a condición de que no adquiriera una importancia excesiva.

La falta de un programa de celebraciones y festejos de carácter popular en torno a Atón, desligado de los que rodeaban a la persona del faraón, fue un factor relevante en el fracaso de la religión de Akhenatón⁹⁵.

Otro factor que motivó la caída de este sistema religioso fue que los seguidores de Akhenatón, los

funcionarios, difícilmente constituyeron una fuerza creativa en el desarrollo y preservación de la nueva fe⁹⁶.

X. CONCLUSION

El período analizado fue una época de cambios profundos, de carácter político, religioso, social y económico, porque trastocó aspectos de la tradicional cultura egipcia, como ser el desplazamiento de la nobleza tradicional por un nuevo séquito de funcionarios, la prohibición de los antiguos cultos, principalmente el culto a la divinidad Amón-Ra, la imposición del culto oficial al dios Atón, la fundación de una nueva capital, Akhetatón, relegando la importancia de Tebas, y el surgimiento del nuevo arte, con caracteres realistas y naturalistas.

La política exterior bajo Akhenatón fue firme y se han mantenido algunos mecanismos tradicionales de dominación, implantados desde los comienzos de la Dinastía XVIII.

El nuevo culto tuvo una partícipe activa, la reina Nefertiti, que asume los roles propios del rey, aunque su difusión llegó a ser efectiva en el ámbito oficial.

Esta reforma religiosa no fue un fenómeno repentino o brusco, sino que tuvo un período de preparación. Atón no fue una creación propia del rey, ya que tiene antecedentes que se remontan desde el Primer Período Intermedio. Tiene una evolución interna, desde la concepción como un disco solar, hasta este período, donde Atón es una divinidad oficial, que se manifiesta en el disco físico del sol. El monoteísmo práctico de Akhenatón fue impuesto con el objetivo de lograr una mayor concentración del poder real y una mayor legitimación del sistema político.

El fracaso de la religión oficial fue debido a que el Estado instaló un sistema basado sobre el raciocinio intelectual, en un mundo embuido de tradiciones mitológicas, donde la sociedad egipcia no estaba preparada para especulaciones abstractas.

El fallecimiento de Akhenatón, el consiguiente abandono de la capital, Akhetatón, y el regreso a la ortodoxia religiosa bajo el sucesor Tutankhamón, marcó el comienzo del fin de esta época.

92. KEMP, *op. cit.*, 1992, p. 358.

93. *Ibidem*, p. 112.

94. ALDRED, *op. cit.*, 1989, p. 57.

95. KEMP, *op. cit.*, 1992, p. 361.

96. «Seguidores con esterilidad intelectual» (TOBIN, *op. cit.*, 1996, p. 9).

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

AA.VV., *Historia General de África, II. Antiguas civilizaciones de África*. Ed. Tecnos/UNESCO. Madrid, 1983.

ALDRED C., *Akhenaton, faraón de Egipto*. Ed. Edaf, Madrid, 1989.

«Akhenaten and Nefertiti», en JNES 35, (1976).

AVDIEV V.I., *Historia Económica y Social del Antiguo Oriente*, I. Ed. Akal, Madrid, 1986.

BAINES J.- MALEK J., *Egipto. Dioses, templos y faraones*, II. Ed. Folio, España, 1993.

BERG D., "Early 18 Th Dynasty Expansion into Nubia", en JSSEA XVII, N° 1/2, 1987.

BURRIDGE P., "Akhenaten. A new perspective. Evidence of a Genetic Disorder in the Royal Family of 18 Th Dynasty Egypt", en JSSEA 23, Toronto, Canadá, 1996.

CASSIN E. /BOTTERO J., *Los Imperios del Antiguo Oriente*, II. Ed. Siglo XXI, España, 1981.

DAUMAS F., *Los dioses de Egipto*. Ed. Lidiun, Buenos Aires, 1982.

DAVIES W/ SCHOFIELD L., *Egypt, the Aegean and the Levant. Interconnections in the Second Millennium BC*, the Trustees of the British Museum, London, 1995.

DONADONIS. y otros, *El hombre egipcio*. Ed. Alianza, Madrid, 1991.

DRIOTON E.-VANDIER J., *Historia de Egipto*. Ed. Eudeba, Buenos Aires.

EDGERTON W., "The government and the governed in the Egyptian Empire", en JNES VI (1947).

ELIADE M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, I. Ed. Cristiandad, Madrid, 1975.

FRANSEN P., "Imperialismo egipcio", en LARSEN, *Poder y propaganda*, 1979, pp. 167-190. Publicación N° 52, UBA, Buenos Aires, -1992-).

FUSCALDO P., "El culto oficial de las divinidades asiáticas en Egipto durante el Imperio Nuevo", en

RIHAO 3, Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A., Buenos Aires, 1976.

El arte de El Amarna según H. Frankfort, Colección Estudios IHAO, Buenos Aires, 1967.

- GESTOSO G., "El Egipto faraónico. Las técnicas de la dominación imperial egipcia en Asia bajo Tuthmosis III. Propaganda y realidad". I Jornadas Rioplatenses Universitarias de Historia. Montevideo, 1995.

La política exterior egipcia en la época de El Amarna, 1992 (Anexos de REE: Colección Estudios 4). Buenos Aires.

"La administración egipcia en Asia según la correspondencia diplomática El Amarna", en REE 4, Buenos Aires, (1993).

"El culto a Atón en el Egipto de la Dinastía XVIII Sus antecedentes", en REE 2, (1992), Buenos Aires.

HART G., *Mitos egipcios*. Ed. Akal, Madrid, 1994.

JACQ Ch., *Akhenaton y Nefertiti*, Ed. Vergara, Buenos Aires, 1977.

JANSSEN J., "El rol del templo en la economía egipcia durante el Imperio Nuevo", en LIPINSKY, *State and Temple in the Ancient Near East*, 1979, pp. 505 ss. Publicación N° 40, U.B.A., Buenos Aires, 1989.

KEMP B., *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Ed. Crítica, Barcelona, 1992.

LARA PEINADO F., *El Egipto faraónico*. Ed. Istmo, Madrid, 1991.

LEPROHON J., "The reign of Akhenaton seen through the later royal decrees", en Mel G.E. Mokhtar II, 1985.

LISE G., *Como reconocer el arte egipcio*. Ed. Edunsa, Barcelona, 1983.

LIVERANI M., "Contraste y confluencia de concepciones políticas en la época de el-Amarna", en *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale* 61 (1967).

El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía. Ed. Crítica, Barcelona, 1995.

MANN M., *Las fuentes del poder social*, I. Ed. Alianza, Madrid, 1981.

MAZAR A., *Archaeology of the land of the Bible*, The Anchor Bible Reference Library, Doubleday, New York, 1990.

MALAMAT-TADMOR y otros. *Historia del Pueblo Judío, I. Desde los orígenes hasta la Edad Media.* Ed. Alianza, Madrid, 1988.

MURNANE W., *Ancient Egyptian Coregencies*, en SAOC 40, Chicago, 1977.

MORAN W., *Les lettres d'El-Amarna. Correspondance diplomatique du pharaon.* Les Editions du Cerf, Paris, 1987.

NA'AMAN N., "Aspectos económicos de la ocupación egipcia de Canaán", en IEJ 31-1988-, pp. 173-185. Publicación N° 55 (1992), U.B.A., Buenos Aires.

ROSENVASSER A., *La religion del Amarna*, IHAO-UBA, Buenos Aires, 1977, pp. 33-39.

Egipto e Israel y el monoteísmo hebreo, IHAO, UBA, Buenos Aires, 1982.

"Introducción a la literatura egipcia. Las formas literarias", en RIHAO 3, UBA, Buenos Aires, 1976.

REDFORD D., "El templo arrasado de Akhenaton", en Investigación y Ciencia 29, España, -1979-.

SAMSON J., *Nefertiti and Cleopatra. Queen-Monarchs of Ancient Egypt.* The Rubicon Press, London, 1985.

SCHULMAN A., "The Nubian War of Akhenaton", en Colloques Internationaux C.N.R.S. N° 595, II. (1982).

SIMPSON K., "La escultura egipcia y la representación bidimensional como propaganda", en JEA 68 (1982).

THOMAS A., *Akhenaten's Egypt*, Ed. Shire Publications LTD, Gran Bretaña, 1988.

UPHILL E., "The Sed Festival of Akhenaton", en JNES 22, 2 -1963-.

VALENTIN F.M., "En torno a la tumba de Ramose", en Aegyptiaca Complutensia 1, Universidad de Alcalá, España, (1992).